

# El secreto de la manilla

## Un relato sobre la imaginación y la infancia

DOI 10.59486/AAXM4518

Félix Gómez-Urda

Dramaturgo e Investigador Docente  
en el Lab LLA-CREATIS  
de la Université de Toulouse  
Jean Jaurés  
ORCID: 0000-0003-3803-0080

### Un cuento autoetnográfico

Este relato surgió de las conversaciones con mis compañeras y compañeros de investigación durante la celebración del taller Performando mi frontera, dirigido por Sandra Suárez con un grupo de niñas y niños del Instituto Técnico Laureano Gómez de Bogotá. La memoria hace que imágenes y emociones broten sin control, a pesar de los miles de palabras –y algunas fotografías– que componen las notas de un cuaderno de observación en el que aparecen los días y las horas, los lugares y las acciones, los ejercicios y los comentarios y las charlas que suscitaron las horas de observación y participación. Es del caos de donde emergen las imágenes, quizás como en los sueños, fragmentarias y libres.

Quiero abstraerme de la carga conceptual de las cosas académicas, derribar ese dique que separa la vida del método: practicar de otra manera la escritura para contaros este relato, aun a sabiendas de que tal empeño es utópico. Quizás para eso existe la ficción, por la imposibilidad de relatar de forma veraz la experiencia. Tal vez por eso con este cuento regreso a la infancia, a la imaginación y a la fantasía. Me gustaría que fuera

**The secret of the bracelet**  
A story about imagination and childhood

**Le secret du bracelet**  
Une histoire d'imagination et d'enfance

leído por las niñas y los niños que observé durante este tiempo entre febrero y abril de 2023, y por las personas que estuvieron alrededor y que también lo protagonizan, además de Sandra: Angie, Dani, Saray, Hegoa, Óscar, Diego, Catherine, Ruben y todas las demás. Me gustaría que se vieran acá algunas de las cosas maravillosas que nos pasaron, despojadas de todo rasgo superfluo e innecesario que limite su comprensión.

La vida en Bogotá comienza muy temprano; las personas adultas y los más jóvenes, también las niñas y niños de nuestro cuento, madrugan mucho: su jornada escolar comienza a las seis de mañana. Las 04 a.m. es una hora muy normal para levantarse de la cama, preparar las cosas y salir de casa. La dificultad para moverse en Bogotá –ojalá que hoy no llueva y no haya trancón– hace que los desplazamientos, de casa al colegio o al trabajo y viceversa, o cualquier otra salida, se convierta en una verdadera aventura. Los carros, las motos y las busetas, el Transmilenio y los buses alimentadores, o los sobreacalados camiones y furgonetas convierten las interminables calles, carreras y avenidas de esta ciudad inabarcable en un paisaje

hostil, una batalla cotidiana contra el tiempo del reloj, el clima y los imprevistos. Sin embargo, nada de esto impide que a la hora en punto el Laureano Gómez –un complejo escolar amplio, con diferentes edificios, muy limpio, muy ordenado y bien dotado– se llene de la energía que despliegan los miles de estudiantes que acuden cada mañana a sus salones.

Yo soy uno de los compas, el hospitalario nombre que han elegido las niñas y los niños con Sandra para nombrar a las personas del grupo que acudimos a observar el taller. Se trata de ver los efectos que las acciones propuestas por la tallerista generan en el grupo de personas participantes y observadoras. Yo siento una alegría especial por tener

la oportunidad de trabajar con Óscar Cornago, el científico del CSIC que me puso en contacto con la directora del proyecto, Monique Martínez. El equipo se completa con Diego Prieto, estudiante doctoral bogotano con el que ya había trabajado en su proyecto de investigación-creación de fin de maestría; con Rubén Burgos, de la Universidad de Granada, y con Hegoa Garay, artista escénica afincada en Toulouse y directora en Les Anachroniques, la compañía teatral que impulsa junto con la artista chilena Paula Espinoza. Formamos parte de TransMigrARTS, el proyecto internacional de investigación que une a trece estructuras de cinco países y a más de ciento veinte personas directamente involucradas en el desarrollo e intercambio de experiencias científicas.



En una de las reuniones con el equipo que observa y participa en el taller, el investigador del CSIC Óscar Cornago sugirió como lectura un título del filósofo italiano Giorgio Agamben, *Historia e Infancia* (1978). Reflexionamos sobre la experiencia y la infancia, sobre la fragilidad. En el libro se dice que en la vida actual cualquier discurso sobre la experiencia debe partir de la constatación de que la experiencia ya no es algo realizable, "pues así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea uno de los pocos datos ciertos de que dispone sobre sí mismo" (Agamben, 7). El filósofo recuerda a Walter Benjamin, que en 1933 ya había señalado la "pobreza de experiencia" de la época moderna; buscaba las causas en la catástrofe de la guerra mundial, de cuyos campos de batalla "la gente regresaba muda... no más rica, sino más pobre en experiencias para compartir." (Agamben, 14). Dice Agamben que la certificación científica de la experiencia —que permite deducir las impresiones sensibles con la exactitud de determinaciones cuantitativas— responde a esa pérdida de certeza que desplaza la

experiencia lo más afuera posible del hombre: a los instrumentos y a los números.

Esta afirmación me puso a pensar sobre mi trabajo con la escritura académica, en el propio proyecto TransMigrARTS y en mi experiencia en ese momento con la infancia en el espacio del taller. Reflexioné sobre los estímulos que abren una puerta a la imaginación, en la posibilidad de aprender otros modos de relación con el espacio, con uno mismo y los demás. ¿Cómo acceder a la memoria de la infancia propia, al jardín de los sueños, a veces terribles, del niño que uno fue?

Recuerdo una entrevista con el escritor Julio Cortázar en TVE, en 1976, yo tenía unos 10 años, más o menos la edad de las niñas y niños del taller. Miraba fascinado su imagen, pegado a la pantalla del televisor. En un momento de la charla, Cortázar describe como un día, estando en el intermedio de una función de teatro, cuando el público salía a la toilette, a estirar las piernas o tomar un refrigerio, él permaneció sentado en su butaca y de repente los vio: los cronopios aparecieron ante él, amablemente, flotando en el espacio vacío del teatro.

PERAMANZANA se nos apareció también de forma inesperada sonriendo desde su cuerpo de papel. Ocurrió de esta manera: la maestra Sandra dibuja una silueta y nace un personaje imaginario que va a ser el resultado de la proyección colectiva de las niñas y de los niños.

¿es hombre?

¿es mujer?

¿qué le gusta?

¿qué le da miedo?

¿qué le pone triste?

¿qué le da rabia?



El grupo se lanzó al suelo para escribir sus palabras performativas sobre el dibujo. El personaje se construyó con un pedacito de las vidas de quienes habían querido tomar partido en su creación. En la concentración que las niñas y los niños pusieron sobre el juego nos dimos cuenta de las expectativas que ponían sobre el recién nacido. Misteriosamente, la criatura cobró una especial vida y recibió todas las atenciones y afectos colectivos. Sandra y el grupo acordaron llamar a nuestra nueva amiga con el nombre de PERAMANZANA.

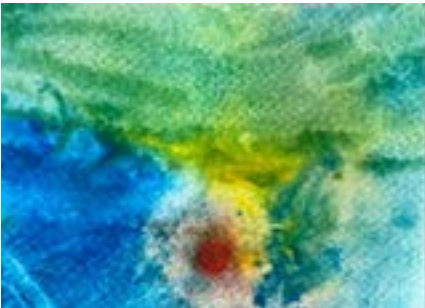


PERAMANZANA, el día de su nacimiento

Me hubiera gustado que lo viérais. Claro que a lo mejor no os hubieráis atrevido a pasar por las pruebas necesarias para cruzar ese umbral: el de la fantasía. Mirad, acá abajo hay una imagen de uno de los niños del Laureano Gómez, un niño muy valiente, pasando también al lado de la imaginación y de la fantasía. Es curioso, como PERAMANZANA, él también parece estar naciendo.



Sin embargo, esta no era la única manera. Un día, la maestra Sandra, con la ayuda de Angie, Dani y de Saray, pusieron frente a cada niña y a cada niño un pequeño balde lleno de agua, y un pitillo, es decir, un canutillo alargado, una pajita larga de plástico. También les regalaron una hoja de cartulina, en la que habían colocado tres gotas de tinta: roja, azul y amarilla. Hicieron formas



hermosas dibujando con el pitillo sobre el agua y en el aire, y luego se dedicaron a pintar con el pitillo y el agua sobre las gotas de tinta. Aquí veis algunas de sus creaciones: un paisaje, el amanecer, Dios... También así se podía ir al sitio de la imaginación. Pero faltaba todavía lo mejor y lo que da el título a este cuento.

Resulta que un buen día la maestra Sandra dijo que íbamos a hacer unas manillas. Yo no sabía lo que quería decir la palabra "manilla", me imaginaba una mano pequeñita. Pero no, la manilla era otra creación mágica para saltar la frontera de la realidad y seguir viviendo en el lado de la imaginación...

Las niñas y los niños intentaban componer sus manillas, lo cual no era una tarea nada fácil, por

cierto, porque las pequeñas piezas que podían formarlas eran tantas y tan diversas, y conseguir el cierre mágico era tan y tan difícil, que había que realizar un gran esfuerzo y, aún así, nada. Posiblemente algunas personas nunca lo conseguiríamos. El hilo transparente se resistía una y otra vez... intentábamos ayudarnos unas a otras... y cuando creíamos tenerla...la perdíamos...¡Os prometo que hacíamos todo lo que podíamos!



Pero lo mejor de todo llegó cuando Sandra explicó un juego que consistía en taparse los ojos y echarse al piso y respirar y escuchar y, poco a poco, ir a la búsqueda de las compañeras y compañeros del taller y cuando se encontrase a alguna, pues acercarse a ella y tocarla con suavidad y encontrar sus manos y sus brazos y sentirse una

bien y libre para abrazarse. Se podía respirar la emoción de viajar hasta las manos y los brazos de las demás. Lo cierto es que fueron momentos muy emocionantes para todas. Uno de los niños dijo que al final del ejercicio había sentido lo que era la amistad.



La sorpresa mayúscula fue a la mañana siguiente. El compa Óscar trajo una torta súper rica para celebrar el cumple de PERAMANZANA, y cuando fuimos a cantarle descubrimos algo maravilloso:

¡PERAMANZANA tenía una compañera! Todas le cantamos el "feliz en tu día" y le dimos la enhorabuena por su nueva amiga y, de regalo, los niños le compusieron una canción que dice así:



## A PERAMANZANA

le gusta cantar  
sentirse muy libre para ir a jugar,  
A PERAMANZANA  
le gusta vivir  
palabras amables le gusta decir,  
A PERAMANZANA  
le gusta entender  
por eso pregunta y quiere saber,  
A PERAMANZANA  
le gusta explorar  
y muchos caminos ir a caminar,  
Es muy silenciosa y es muy habladora,  
es muy juguetona, es muy creadora,  
Explora, pregunta, mira, cuestiona,  
ciudadana del mundo se siente ahora,  
Ella no permite que le trates mal,  
ahora comprende que tiene un lugar,  
Yo soy una una niña con voz y palabra,  
derechos deberes y mucho valor,  
Respeto te pido  
¡CONFÍO EN VOS!



Yo llegué hasta el final de este viaje a la imaginación porque, después de muchos intentos, fui capaz de crear mi propia manilla, y con ella pude volar al otro lado. Al menos, así es como yo lo recuerdo...

Ya lo dije al principio: la memoria, el caos... ¿O no os lo dije?

Este cuento está dedicado a mis compas queridas... y a Sandra, Dani, Angie, Saray y Catherine. Y muy especialmente a todas las niñas y a todos los niños del taller. Y muy muy especialmente al niño Santiago y a la preciosa Doña Nely.

## Referencias

AGAMBEN, Giorgio, (1978) Infancia e Historia.  
CORTÁZAR, Julio, (1976) Entrevista con Serrano Suñer en A fondo, de RTVE